

¿QUIERE USTED SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?

ARGUMENTO SELECCIONADO N.º 17

BAJO LAS SIGUIENTES BASES:

A) CONCURSO DE ARGUMENTOS CINEMATOGRAFICOS

1. El argumento conteniendo la idea para un guión cinematográfico deberá tener una extensión no superior a dos folios mecanografiados por una sola cara y a doble espacio.
2. La idea —original e inédita— deberá ser humorística.
3. Podrán concurrir cuantos lo deseen, profesionales o no. Los autores deberán indicar su nombre y domicilio. Si así lo desean, los autores podrán indicar también un seudónimo con el que aparecerá firmado su trabajo.
4. Los argumentos seleccionados por nuestra Redacción, de entre los recibidos, se publicarán semanalmente, y cada uno de sus autores percibirá la cantidad de 5.000 pesetas.
5. Al final del concurso y dentro del presente año, un jurado de profesionales presidido por Summers, decidirá el argumento premiado entre los ya seleccionados y publicados, de conformidad con la base precedente.
6. El vencedor del concurso deberá escribir un guión literario, desarrollando su idea en una extensión no inferior a 40 folios mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. Su entrega se realizará en un plazo no superior a dos meses, desde la fecha de la concesión del premio.
7. A la entrega del guión literario, el autor percibirá la cantidad de 100.000 pesetas.
8. Summers se compromete personalmente a realizar y dirigir el guión definitivo durante el año siguiente al de la concesión de los premios.
9. El autor premiado, una vez realizada la película, percibirá los derechos de autor que puedan corresponder por su aportación al guión definitivo, que será realizado por Summers y Chumy-Chúmez, con libertad total para hacer cuantas modificaciones estimen convenientes para su filmación.
10. El concurso no podrá ser declarado desierto.

B) CONCURSO PARA ESCOGER ACTORES QUE PROTAGONICEN LA PELICULA

1. Podrán participar cuantas personas lo deseen, profesionales o no.
2. Serán escogidos los dos protagonistas principales y dos papeles secundarios.
3. Los participantes deberán enviar una fotografía de su rostro y otra de cuerpo entero, con la anotación en el dorso de su nombre y dirección, experiencia profesional si la tuvieren y cuantos datos crean convenientes para completar la información sobre sus cualidades y experiencias artísticas.
4. Los vencedores cobrarán 100.000 pesetas cada uno, los protagonistas, y 50.000 los actores secundarios.
5. Los vencedores del concurso actuarán en la película que Summers se obliga a dirigir sobre el argumento premiado en el concurso anterior.
6. HERMANO LOBO, que limita su actuación en este concurso a servir de medio de difusión del mismo, publicará, con la frecuencia que permita la selección de los actores elegidos, sus fotografías y deseos profesionales.

Envíenos sus fotos y trabajos cuanto antes a:

HERMANO LOBO.

Plaza del Conde Valle de Sutil, 20. Madrid-15.

Escribiendo en el sobre «Para el concurso ¿QUIERE SER USTED GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?».

«G»

Manifestaciones de estudiantes. Campamento hippie. Gente joven, tocando la guitarra y fumando hierba. Diversas cargas de policía contra todos ellos, detenciones, golpes, forcejeos. Cortes de pelo. Carreras por la ciudad, sirenas, policía y ejército, bombas de humo, granadas lacrimógenas, cócteles molotov. Pancartas en la zona universitaria, situada en un barrio residencial.

Es verano en la ciudad. Bajo un calor asfixiante un oficial de alta graduación está en su casa viendo la televisión. Casi de noche. Noticias de las revueltas «... la policía se ve impotente... el ejército, obligado a intervenir... gracias a la enérgica actuación del general G, se ha dominado completamente la situación...». En la pantalla aparece la fotografía del oficial, que se contempla sonriente. Otras noticias anodinas —asaltos a bancos, aparición de exhibicionistas «... el sátiro de la gabardina actúa de nuevo...», deportes, etc.— mientras G lee la prensa. El calor aprieta, y G decide quitarse la ropa mientras se prepara la cena. Habla por teléfono con su familia de veraneo, cena, saca la basura al descansillo de la escalera, y un golpe de viento le cierra la puerta dejándole fuera, desnudo.

El ascensor sube, G corre escaleras abajo y arriba, escondiéndose. Decide llamar a casa de algún vecino, pero casi todos están fuera, de vacaciones. En un piso le abre la criada, quien le cierra la puerta de golpe y empieza a gritar. G huye a la calle precipitadamente.

De árbol en árbol, escondiéndose en los portales, por calles oscuras, huyendo de las pocas personas con las que se encuentra. Las mujeres gritan, los hombres le increpan. Un borracho le toma por un streaker a deshora.

Extenuado, consigue llegar hasta un parque solitario. Se esconde en un matorral y se queda dormido.

Al día siguiente descubre que está en el campus universitario. Tapándose con un periódico intenta volver a su casa. Los estudiantes no le reconocen; casi ni le miran. Algunos le señalan y se ríen; G les insulta. En un patio descubre una bata de bedel tendida al sol. Al robarla, una mujer le ve y le persigue gritando. Con la bata ya puesta, recobra la serenidad y se dirige a su casa.

Entre tanto, se ha organizado un tumulto, y la policía ha rodeado el campus. En medio de los enfrentamientos intenta darse a conocer a uno de los guardias, que le rechaza sin escucharle. Otro de ellos le da el alto cuando se está retirando, y se le abre la bata. Nuevo pánico, forcejeo y huida. En la carrera la bata se abre al viento.

A duras penas consigue saltar la tapia de una casa particular. Con la bata bien apretada llama a la puerta insistentemente, mientras se oye acercarse a los policías. Un portero le abre, sorprendiéndose al reconocerle y relacionarle con los gritos de alto de los guardias. Mientras se apresura a hacerle entrar, G se da cuenta de que es la embajada de una república sudamericana.

Entre jadeos, G intenta explicarse. El portero le hace sentarse sin escucharle, mientras va a llamar al embajador. Este acude rápidamente: «no se preocupe, le queda concedido el asilo diplomático». «¿Cómo el asilo diplomático?». G estalla en un ataque de histeria. Tras unos momentos de confusión el portero consigue inyectarle un somnífero.

Al día siguiente amanece en una cama extraña. Recuerda de repente su aventura y reconoce la embajada. Cuando busca la bata, dispuesto a aclarar el equívoco, encuentra un periódico con su fotografía, enorme, en primera plana. Grandes titulares dan la noticia de su asilo. Un ministro le acusa de traición, conspiración contra la patria, etc., y le responsabiliza de las revueltas estudiantiles y obreras. Reclama todos los periódicos. En uno de ellos, los guardias que le persiguieron comentan su faceta de «sátiro de la bata». La televisión, más tarde, confirma su condición de cabecilla de diversos grupos anarquistas. G llora mientras el embajador le promete intentar la liberación de su familia.

Encadenado de imágenes de los guardias del exterior a imágenes del invierno, con los mismos guardias. Desde la ventana de un piso alto de la embajada, G contempla las manifestaciones de estudiantes, que llevan pancartas pidiendo su libertad. Es ya el ídolo de los revoltosos. G les saluda con una sonrisa desvaída, tímidamente, con la mirada perdida en las melenas y barbas de los que aclaman su nombre, mientras aparece la palabra fin.

«G»

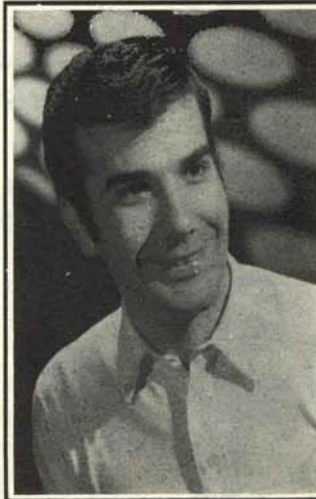
ACTORES SELECCIONADOS N.º 11



Elías Domingo M.
PUERTO SAGUNTO
(Valencia)



Mercedes Orrico
VALENCIA



José Cañamero
MADRID